

TERREMOTO

Dante Liano*

Hace ya sus años, hubo en Guatemala un terremoto falso.

(Nada extraño, por lo demás, dada la extrema labilidad de la frontera entre la hipocresía y la tradicional y artera cortesía guatemalteca).

Todos nos preparábamos a acostarnos, cuando una de esas radios que transmiten todas las noches para los insomnes o los trabajadores de turno (y que los locutores llaman con delicadeza “noctámbulos”), comenzó a avisar que iba a haber un terremoto a las cinco de la mañana. Decían que una emisora norteamericana lo había predicho. Y la autoridad publicitaria de los gringos es como la calidad alemana de las tijeras, en Guatemala. Indiscutible.

Cada quien creyó un deber, arriesgando el ridículo, avisar a sus familiares y amigos del inminente peligro.

– Mirá vos, perdoná la hora...

– No, imagináte, ¡gracias!, ya me avisó doña Toyita...

– Chula, me va a perdonar estas impertinencias...

– Pero cómo va a ser eso, mi reina, favor que me hace...

– ¡Mamá, mamaíta, levántese por el amor de Dios...!

– ¡Santo nombre de Jesús! ¿Y ónde lo supiste, pues, hija?

Por allí por la medianoche, toda Guatemala estaba despierta, velando. Faltaban cinco horas para que el mundo se viniera abajo. Cada quien se vistió, puso la radio que transmitía, a intervalos, el anuncio del terremoto y música de baile.

– ¡Esta es Radio Cristal, la compañera de los noctámbulos! Queridos radioescuchas, no hay ningún motivo de alarma. Se anuncia para las cinco de la mañana un fuerte terremoto en Guatemala, así que hay que estar preparados. Recuerden que hay que ponerse bajo los marcos de las puertas. Pero nadie se alarme, porque hombre precavido vale por dos. Este programa es una cortesía de Alka-Seltzer, si el malestar estomacal no lo deja dormir, ¡una o dos tabletas

* Scrittore guatemalteco e docente dell’università Cattolica di Milano.

de Alka Seltzer, y... felices sueños! Siempre por cortesía de Alka Seltzer, las burbujitas de salud, aquí está el grupo Los Batracios, con la guapachosa melodía “Calor tropical”, con un cariñoso saludo a la señorita Emerilda Turcios, de parte de un admirador secreto...

*Esta noche
no pude dormir, ay, ay, ay
porque me quemaba
el calor tropical, ay, ay, ay
negrita linda,
que me hace sufrir, ay, ay, ay,
tus húmedos besos,
no tienen igual, ay, ay, ay.*

Las mujeres de la casa preparaban café con galletas, y todos estaban de acuerdo en que era una tontería esa de que se pudiera anunciar un terremoto con anticipación. Sin embargo, como en Guatemala “se ha visto muertos acarrear basura”, y nunca se sabe, nadie corrió el riesgo de quedar sepultado bajo las láminas o los adobes, en unos casos, o bajo las vigas y los bloques de concreto, en otros.

Como la muerte era probable, salieron a relucir escondidas botellas de whisky, y algunos continuaron la noche bebiendo, con reminiscencias de Navidad o Año Nuevo. Esa noche, en Guatemala, se fabricó más filosofía que en toda la historia de la cultura alemana.

El alba tardaba en llegar. A las tres de la mañana, la espera era insoportable y el sueño caía a vendavales sobre los ojos, entraba como marea escondida en las cuevas del cerebro, se deslizaba en la conciencia, furtivo, como la hora. Las madres impecables despertaban a los soñolientos a palmadas y a regañada limpia, dejando caer los insultos como piedras de río. Aquellos despertaban con los ojos redondos y se les iba la cabeza detrás de la nube lechosa del sueño.

A las cuatro y media todos recuperaron la lucidez. No había necesidad de subirle volumen al radio porque todos los vecinos la escuchaban. Ahora bien, nadie salió a la calle, porque el guatemalteco es vergonzoso y prefiere morir aplastado como una rata a que lo sorprenda el vecindario haciendo el ridículo. Dios guarde salir a la calle, ponerse al reparo y que luego no sucediera nada. Lo mínimo que le podía pasar es que le pusieran un apodo. De modo que todos permanecieron en sus casas, debajo de los umbrales de las puertas, listos a pegar la carrera apenas comenzara a sentir la sensación de mareo típica del temblor.

Entre las cinco menos cinco y las cinco y cinco, la disparidad de los relojes engañó a muchos. En ese lapso, hubo quien esperó más de la cuenta y quien

sintió alivio antes de tiempo. Lo cierto es que no hubo terremoto ni a las cinco, ni a las seis, ni a las siete, hora en que, maldita sea, todos tuvieron que bañarse y rasurarse para presentarse al trabajo perfectamente desvelados y al mismo tiempo, jurando que habían dormido como lirones, porque estaba demostrado científicamente que los terremotos son imposibles de prevenir.

El Estado hizo su aparición al día siguiente, bien entrada la mañana. Se averiguó que todo había tenido origen en los Estados Unidos. Como todos los días, había habido en Guatemala un pequeño temblor, registrado por los sísmógrafos del Observatorio Meteorológico Nacional. Una de las tantas agencias de noticias, transmitió a los Estados Unidos que había habido un “earthquake”. Un guatemalteco residente allá, al oír “earthquake”, tradujo terremoto y llamó a sus familiares. Cuando estos le dijeron que no había habido nada, el inmigrante dijo: “Si no ha habido, seguro que va a haber”. Uno de los familiares era oyente de la radio Cristal y ésta multiplicó la alarma.

Metieron preso al locutor y cerraron la radio.

Cuando el terremoto llegó, varios años después, todos dormían.